

ideales, se enriquecían con sucias maniobras y llevaban en fin, una vida de perpetua guerra, pagada con fondos de esa desgraciada nación. Contésteme usted con sinceridad, por ejemplo: ¿cómo logró adquirir su suntuosa residencia de Chapultepec Heights; cómo pudo darse el lujo-bastante cursi-de comprar en pública subasta en París,-- aquella cama historiada, por la que pagó la enorme suma de cuarenta mil pesos mexicanos?

ap! } Ni usted, ni el Lic. Portes Gil, ni ninguno de los otros-prohombres de la revolución mexicana, todos tan inhonorables (con la sola excepción del General Calles, al que hice justicia en mis entre vistas) tienen solvenia moral para juzgarme y menos aún para condenarme, porque yo sí soy un hombre honrado, un revolucionario de verdad.

Como usted puede imaginarse, que no soy capaz de decirle -- frente a frente las cosas que ahora le escribo, le manifiesto, que -- cargos semejantes le hice el año pasado, en la ciudad de México, al Ing. Marte R. Gómez, entonces Secretario de Agricultura y Fomento. -- Yo, señor licenciado Estrada, soy macho desde la raíz del cabello -- hasta las plantas de los pies, pasando por la región más interesante del cuerpo, en donde usted encontraría algo que podría satisfacerle, que usted admiraría más que mis dotes intelectuales...

Hotel "Nuevo Mundo,"
San Salvador,
El Salvador,
Centro América.


MARIO SANTA CRUZ.

FAPDECOFT

SANTACRUZ MARIO.